

Pastoral Familiar

“La generosidad se aprende en casa, en familia”

Agosto 2020

Ver:

Hoy nos encontramos todos desconcertados ante esta contingencia sanitaria, cansados de estar encerrados por más de cuatro meses, y a pesar de todo lo negativo que ha traído esta situación, tampoco nos podemos dejar ganar por el desánimo, pues las muestras de cercanía, afecto y solidaridad de unos para con otros han sido patentes, y podemos decir que esto alimenta también nuestra fe y esperanza, porque Dios se hace presente a través de cada uno, cuando somos capaces de compartir y ayudar a quien más lo necesita.

Pensar:



El contexto actual resulta entonces una gran oportunidad para vivir el valor de la **generosidad**, esa que el Señor Jesús nos enseña en este primer domingo de agosto, cuando multiplica los pocos panes y peces y da de comer a mucha gente. La invitación de Jesús: “*Denles ustedes de comer*” (Mt 14,16), nos impulsa a salir de nuestra auto-referencialidad (egoísmo) y ampliar nuestros horizontes, para estirar la mano y compartir con aquel que tiene hambre. Al final nuestra generosidad, es solo un destello de la generosidad de Dios para con nosotros.

<https://www.youtube.com/watch?v=vjHGJoML1gk> (abrir hipervínculo)

Tarea:

Meditar las citas bíblicas:

- Mt 14, 13-21: Multiplicación de los 5 panes y dos peces
- Lc 21, 1-4: La ofrenda de la viuda
- Lc 10, 25-37: El buen samaritano

Compartir en familia:

- 1.- ¿Qué significa para mí ser generoso?
- 2.- ¿He tenido la experiencia de que alguien sea generoso conmigo? Compartir
- 3.- En el actual contexto de la pandemia, de qué forma concreta soy generoso con:



a) Los más necesitados (Damnificados, gente que ha perdido el empleo, etc.)

b) La Iglesia

c) Mi familia

4.- ¿Dios ha sido generoso conmigo y mi familia? ¿De qué forma?

5.- ¿Qué enseñanza me dejan las citas bíblicas?

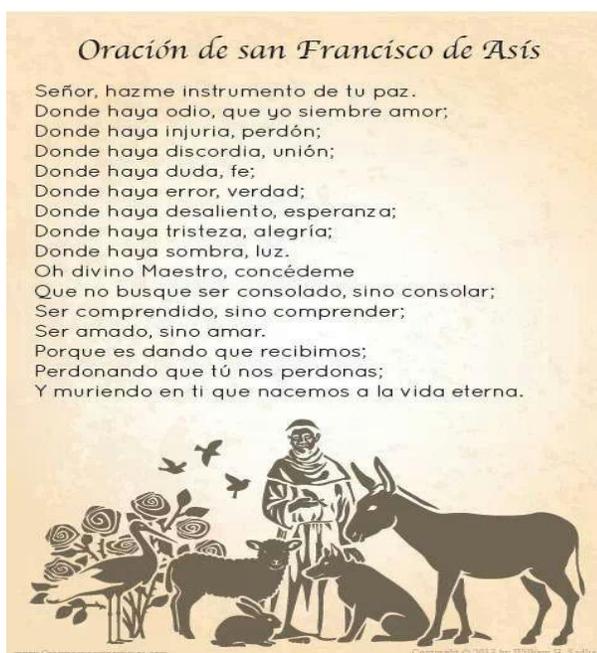
Actuar:

¿Cómo educar a las nuevas generaciones a la generosidad? La respuesta será siempre *con el testimonio*, pues puedo dar grandes discursos a mis hijos o nietos sobre este valor, pero si ellos no ven que lo vivo, es decir, que doy de comer al hambriento, de beber al sediento, etc. no lo aprenderán.

Ese es el gran reto que tenemos y en esto los abuelitos son grandes maestros para nosotros, pues muchos crecimos viendo el testimonio de generosidad de nuestros abuelos.

Aprovechemos el contexto actual para aprender a ser generosos, pues *“Dios ama a quien da con alegría”* (2 Cor 9,7).

Oración Final:



Pbro. Edwin Domínguez Castillo